

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL

QUITO
Alcaldía Metropolitana



© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica
de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

**COMISIÓN DE GÉNERO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

**SECRETARIA DE DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec

**Fondo de Desarrollo de
las Naciones Unidas para la Mujer**

UNIFEM - Región Andina

Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org

ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	

LAS MUJERES Y LA PAZ

Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA

Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal bolivariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

La mujer en la Independencia¹

Zoila Ugarte de Landívar

En todo tiempo la mujer se ha distinguido por su amor a la patria, por su interés, abnegación y ternura.

Ella ama siempre más que el hombre, siente mejor que él, porque las fibras que llevan a su cerebro sensaciones e imágenes, son mucho más delicadas, más vibrátiles, que las suyas.

Desde remotas edades, ya esclava, ya señora, vémosla practicando acciones nobles, actos heroicos.

Sus generosos sentimientos de mujer, brotando al exterior, cristali-zándose en hechos, han influido poderosamente en la suerte de los pue-blos.

La historia nos la muestra desde el comienzo de la humanidad, actuando a par que el hombre en los asuntos públicos.

Aquí es libertadora de su nación, guerrera, conquistadora, reina o jefe; allá, sibila, sacerdotisa, vestal.

¿Quién la mediadora entre Dios y el hombre? La mujer. ¿Quién entre el mundo del misterio y el visible? La sacerdotisa que vaticina y dispone a su antojo de reinos y guerreros.

Cuando lleva entre sus manos la varita mágica de una hada es mada-me Recamier, con todas las encantadoras seducciones de la mujer bonita; cuando macizo cetro de oro y pedrería, es Isabel la Católica, Blanca de Castilla, Juliana Morell: con ellas reina y domina el poderío de la rea-leza, del talento, de la virtud, sin debilidades femeninas.

Si ostenta sobre sus sienes la diadema de la ciencia, la corona de las artes, el laurel del civismo, llámase Aspasia, Safo, Juana de Arco.

1 *La Mujer Ecuatoriana* Año I, No. 5, Guayaquil, noviembre de 1918, p. 106-107.

Sus nobilísimas cualidades fueron tan admiradas por los Galos, que éstos le concedieron un sexto sentido divino.

La druidesa era para ellos hada, profetisa, égida del pueblo.

Coronada de verbena la rubia cabellera, no sólo cortaba el muérdago con su segur de oro al pie de la sagrada encina, oficiando sus misteriosos ritos a la pálida luz del astro de la noche, mas también era Jefe en los combates cuando conquistaban o cuando la cáliga romana pisó desalentada el suelo de la heroica Galia.

Esas virtudes cívicas de la mujer antigua no habían de faltarle a la moderna y menos a la mujer americana.

Tronó el cañón, el clarín del combate dejó oír su metálico acento.

El colono de España, cansado de ser esclavo iba a romper sus cadenas en lucha magna, hazañosa, homérica, titánica.

Alboreaba el día de nuestra emancipación y algo de viril y marcial recorría la atmósfera, era la idea de libertad que en ondas magnéticas se apoderaba de las almas.

El corazón de la mujer sudamericana tembló con ritmo apresurado y doloroso ante las propias desgracias y palpitó rudamente airado por la crueldad del opresor.

Manuela Cañizares atiza la hoguera de la insurrección, y de mujer modesta, inofensiva y graciosa, se convierte en prócer de la patria.

Rosa Zarate dobla el cuello ante el verdugo; la madre de Calderón, matrona distinguida y delicada, recorre a pie caminos impracticables, sufre vejámenes y miserias y ve morir a su marido en un cadalso y a su hijo en el Pichincha.

El vasto campo de América española convertido en palenque sangriento, es testigo del patriotismo de la mujer americana: cual más, cual menos, las madres, las esposas, las hijas, las hermanas de los republicanos todas fueron heroicas.

Persecuciones, ultrajes, cadalsos, nada las amedrenta, impertérritas siguen las huellas ensangrentadas con que los héroes van marcando la ruta del deber; y la gacela se convierte en leona, y la torcaz azul en águila caudal que desafía el firmamento con el batir de sus alas.

Policarpa Salavarieta, la gentil doncella, la tímida virgen, se yergue con nobleza y remonta su vuelo a la región de la inmortalidad asom-

brando con su valor a los varones más esforzados.

De norte a sur, de poniente a levante, surgieron falanges de amazonas, hombres y mujeres fueron héroes.

Dichoso el poeta que cante sus hazañas, feliz el historiador que haciéndoles justicia escriba sus nombres con estrellas.

Las heroínas de nuestra independencia escribieron con sus hazañas y sellaron con su sangre el codicillo que para ejemplo nos dejaron.

Si el civismo es virtud heroica, si es obligatorio el patriotismo ¿por qué no hemos de imitarles?

Si ha pasado la época feral en que ellas dieron la vida por la patria, no ha pasado la obligación de ser patriotas.

El patriotismo no es sólo guerrero, nó: patriotismo es criar buenos ciudadanos, patriotismo pisotear joyas y lujo, precio de ajenas lágrimas; patriotismo rechazar el pan obtenido con bajezas y claudicaciones; patriotismo despreciar el vicio, que se pomponea entre el boato y la soberbia alardeando de grandeza; patriotismo vituperar el crimen para hacerlo detestable; patriotismo conservar intactas la libertad y las instituciones republicanas que obtuvieran para nosotros, a cambio de sus vidas, las Cañizares, las Zárates, las Salavarrietas, las heroínas todas de nuestra gloriosa independencia.



Rosa Zárate